

# *La VII Conferencia Interamericana de Educación Musical*

por  
Rodolfo Zubrisky\*

En respuesta a una cantidad de preguntas y a inquietudes que se han recogido, me ha parecido oportuno darles mi opinión personal.

En la sesión inaugural del congreso de la Sociedad Internacional de Educación Musical que tuvo lugar en 1985 en Eugene, Estados Unidos, señalé que se había producido en estos últimos veinte años, un gran cambio no sólo generacional, sino también de civilización, si entendemos como tal, un conjunto complejo de fenómenos sociales, que representan un carácter religioso, moral, estético, técnico, científico y artístico, comunes y transmisibles a todas las partes de una vasta sociedad o a diversas sociedades relacionadas entre sí.

También señalé que para los jóvenes de ahora, que están en el umbral del siglo XXI, todos los ruidos del mundo llegan a sus oídos, los últimos inventos científicos atraen su curiosidad, viven en el siglo de la velocidad, de la radio, de la televisión, de la "aceleración de la historia".

Atraídos por esta vida, soportan con impaciencia los años de lento aprendizaje para alcanzar la plena madurez. Buscan adaptarse lo mejor posible al mundo de mañana, que aquellos deberán enfrentar y que nuestra imaginación concibe con dificultad.

Nunca el mundo ha planteado preguntas más inquietantes y en la hora en que el hombre muestra su infinita capacidad científica, es cuando se siente más desamparado, frente a las generaciones futuras, preguntándose con angustia, cuál es la herencia que podría transmitir y en qué forma ella será válida.

Estamos viviendo la era de la informática y de la mutación de la vida musical a raíz de las profundas transformaciones producidas por los medios masivos de comunicación y por los avances tecnológicos que han convertido al mundo en una aldea planetaria.

Las nuevas generaciones dialogan con computadoras preparadas para responder a inteligencias humanas, motivo que debe preocupar a los educadores musicales, para ubicarse en una circunstancia cultural, en la cual el mundo entero está inmerso.

Sin embargo, la máquina no es el hombre ni lo sustituye. Sólo el ser humano posee capacidades tales como imaginación e intuición, versatilidad espontánea e iniciativa y sobre todo mente creativa y posibilidades de generar hipótesis de toda índole.

Es el caso de preguntarse como decía Rouault, si el arte, en este siglo mecánico, no será tal vez el verdadero milagro.

\*Presidente de la Sociedad Argentina de Educación Musical, Presidente del Consejo Argentino de la Música y Past-President de la Sociedad Internacional de Educación Musical.

La VII Conferencia Interamericana de Educación Musical ha sido durante varios días un colmenar y una verdadera vidriera donde se expusieron las más diversas tendencias, confiriendo a este encuentro una excepcional jerarquía de incalculable proyección para el futuro inmediato de la Educación Musical de las Américas.

Las distinguidas personalidades que participan, aportaron nuevas ideas y experiencias, surgidas a la luz de los progresos y de las investigaciones realizadas en el campo de la pedagogía musical, que permitirán sin duda, reevaluar la esencia y la función de la educación musical en nuestro continente.

Sus organizadores pueden estar muy contentos de haber aceptado el desafío y orgullosos en el éxito obtenido que supera todo lo previsto y por haber logrado nuclear en torno a los principios básicos de la conferencia a todos los presentes, para beneficio de los altos objetivos perseguidos y para que constituya un ejemplo convincente del lugar preponderante que ocupa la educación musical en la formación y desarrollo del ser humano.

No quisiera terminar sin rendir homenaje a un hombre múltiple de una eficiencia excepcional, infatigable y tenaz, poseedor de una varita mágica y a quien la OEA., el CIDEM y todos los educadores de las Américas, le debemos el más profundo reconocimiento por la labor descolante que realiza en todos los campos de la actividad artística: me refiero al Profesor Efraín Paesky.